

La Iniciativa del Proyecto para las Américas y la integración de América Latina

Juan Arancibia Córdova*

“Estados Unidos no perderá de vista las tremendas oportunidades y desafíos aquí mismo, en nuestro propio continente... Estamos listos para desempeñar un papel constructivo en estos tiempos críticos, para hacer del nuestro el primer continente totalmente libre de la historia”.¹

Estas líneas son parte del discurso de Bush para anunciar su nueva iniciativa hacia América Latina y la libertad a la que se refiere incluye lo político y lo económico.

Bush parte de la afirmación de que el foco de la interacción económica debe cambiar desde la ayuda hacia el comercio y la mejor forma de concretar lo anterior es crear una zona de libre comercio continental.

Para lograr lo anterior, que es el objetivo de mediano plazo, la propuesta incluye algunas medidas que faciliten el camino.

- a) Condonar alrededor de 7 000 millones de dólares (md) de una deuda total de 12 000 md que los países latinoamericanos tienen con los Estados Unidos. La condonación queda condicionada a que se realicen avances en la desregulación de la economía y de protección al medio ambiente. La condonación fortalecería la aplicación del Plan Brady, no lo reemplazaría.
- b) En lo referente a la inversión extranjera, el planteamiento se centra en la necesidad de liberalizar la entrada de capital y facilitar su operación, de manera que los países latinoamericanos puedan salir airoso en la lucha, ya que: “Hoy la competencia por capital es feroz



y la clave para mayor inversión está en ser competitivo, en remover las condiciones que desalentaron la inversión tanto externa como interna”.²

Para estimular la remoción de trabas, Bush ofrece crear un fondo de apoyo, operado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que financiaría procesos desregulatorios y liberalizadores de la inversión extranjera. Se compromete a entregar 100 md al BID y convencer a la Comunidad Económica Europea (CEE) y al Japón de que aporten 100 md más cada uno. Estos 300 md anuales constituirían el Fondo para las Américas y

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

¹ Bush, George, Discurso pronunciado para lanzar la Iniciativa del Proyecto para las Américas, *Excelsior*, México, junio 28 de 1990, p. 10-A.

² *Ibidem*.

Directorio

Septiembre-Octubre de 1990, número 51. Por cambios en la dirección de la revista se han recorrido las fechas. Las suscripciones no se verán afectadas.

Momento Económico es una revista bimestral de análisis de la coyuntura económica, publicada por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. **Momento Económico** publica 6 números al año.

Universidad Nacional Autónoma de México, *Rector*: José Sarukhán. *Coordinador de Humanidades*: Julio Labastida. *Director del Instituto de Investigaciones Económicas*: Benito Rey Romay, *Secretaría Académica*: Víctor M. Bernal Sahagún. *Secretaría Técnica*: José Luis Rangel.

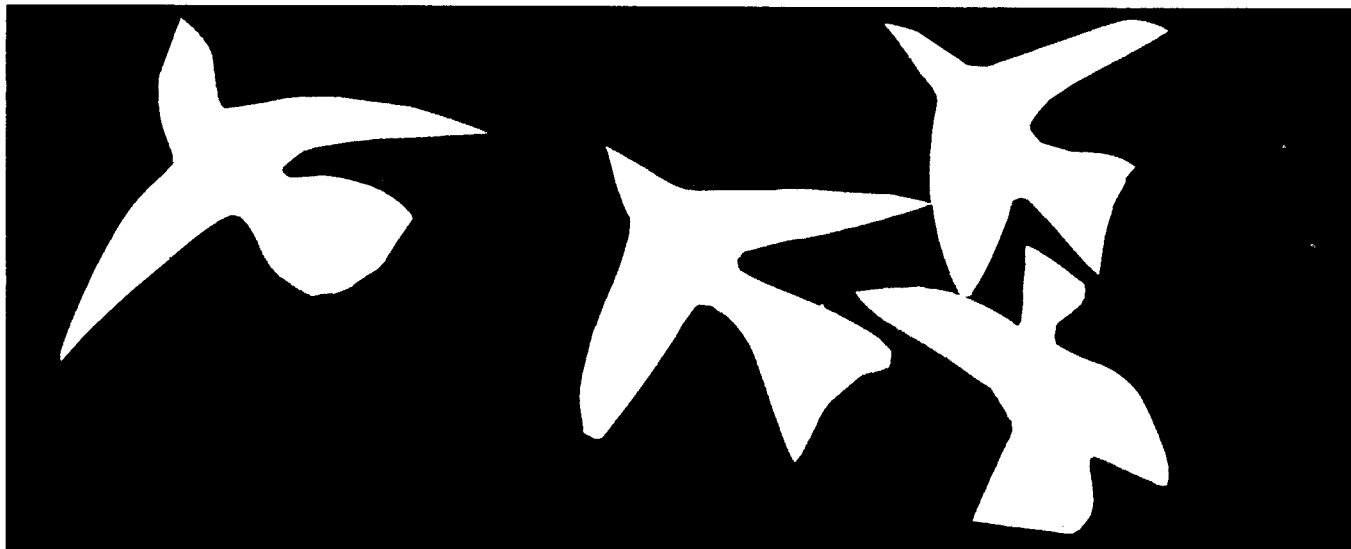
Directora: Ana Esther Ceceña. *Asistente de la Dirección*: Raúl Ornelas.

Comité Editorial: Javier Delgadillo, Iris Guevara, Cristina Martínez, José Luis Rangel y Felipe Torres.

Equipo Técnico: Marta Ceceña y Sara González.

De venta en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Torre II de Humanidades. 1er. piso. Apartado Postal 20-721. México 20, D.F. Tel. 550-5215 ext. 2904. *Nacional*: número suelto: 3 000 pesos, 20% de descuento en ejemplares adquiridos en el IIEc. *Suscripción anual*: 18 000 pesos. *Extranjero*: número suelto 3 dólares, suscripción anual 15 dólares. *Tipografía y formación*: Fenian. *Impresión*: Impresiones y Grabados M. Serna Tels. 694-3147. *Portada*: Myra Landau.

Momento Económico es una publicación abierta al debate. Las colaboraciones se reciben en la oficina de la revista, Torre II de Humanidades. 3er. piso. Extensión máxima: 10 cuartillas.



servirían además, para impulsar la privatización de las economías.

- c) Siendo el comercio el pilar de la nueva iniciativa, Bush se da cuenta de que un Tratado de Libre Comercio (TLC) será de dificultosa y larga implantación generalizada, puesto que muchos países de América Latina no están preparados para ello. Dado el conocimiento anterior se declara dispuesto a negociar acuerdos "marco" del tipo de los existentes con México y Bolivia.

Es obvio para cualquier latinoamericano medianamente informado, que las medidas anunciadas no son de un impacto económico significativo. La deuda que se ofrece condonar es reducida y poco onerosa en términos de tasas de interés. Su monto total es menos de lo que México ha venido pagando cada año en servicio de su deuda externa y representa no más del 2% del total de lo que América Latina debe. La propuesta ayuda a apuntalar y rescatar al Plan Brady que camina muy lentamente y crea frustraciones por su falta de operatividad.

Los fondos de inversión ofrecidos al BID son ridículos y destinados a fortalecer la economía de mercado y la apertura al exterior.

La propuesta reconoce de partida que el TLC será de larga y difícil aplicación y por lo tanto, no tendrá resultados inmediatos.

En el corto plazo la proposición tiene más significado político que económico, es un mensaje y pretende ser un gesto de buena voluntad. Bush nos estaría diciendo algo como lo siguiente:

- No olvidaremos América Latina por la CEE y la Europa Oriental.
- No regresaremos a nuestras acciones coyunturales y reactivas hacia lo que ocurre en América Latina, estamos dispuestos a desarrollar una política de mediano y largo plazo.
- Con ustedes (que son nuestro patio trasero) queremos conformar un bloque económico y político de sociedades "globalmente libres". En este mundo de bloques ustedes no están solos.

A corto plazo la propuesta tiende a fortalecer las políticas neoliberales en el subcontinente y probablemente, a mediatizar las tendencias y acciones que se están tomando hacia integraciones bilaterales y multilaterales.

Las razones de fondo de la iniciativa podrían ser, entre otras, las siguientes:

- Reafirmar la dominación global de Estados Unidos en América Latina, como zona natural de influencia geoestratégica.
- En un mundo de bloques económicos, crear uno que le sirva de base y sustento en las relaciones difíciles, con una Europa y un Japón que serán las potencias económicas mayores en el próximo siglo (especialmente la Alemania reunificada).
- Generar un ámbito económico que le dé salida y ganancias al capital y que le garantice mercados más o menos cautivos. Recordemos que la distensión y el

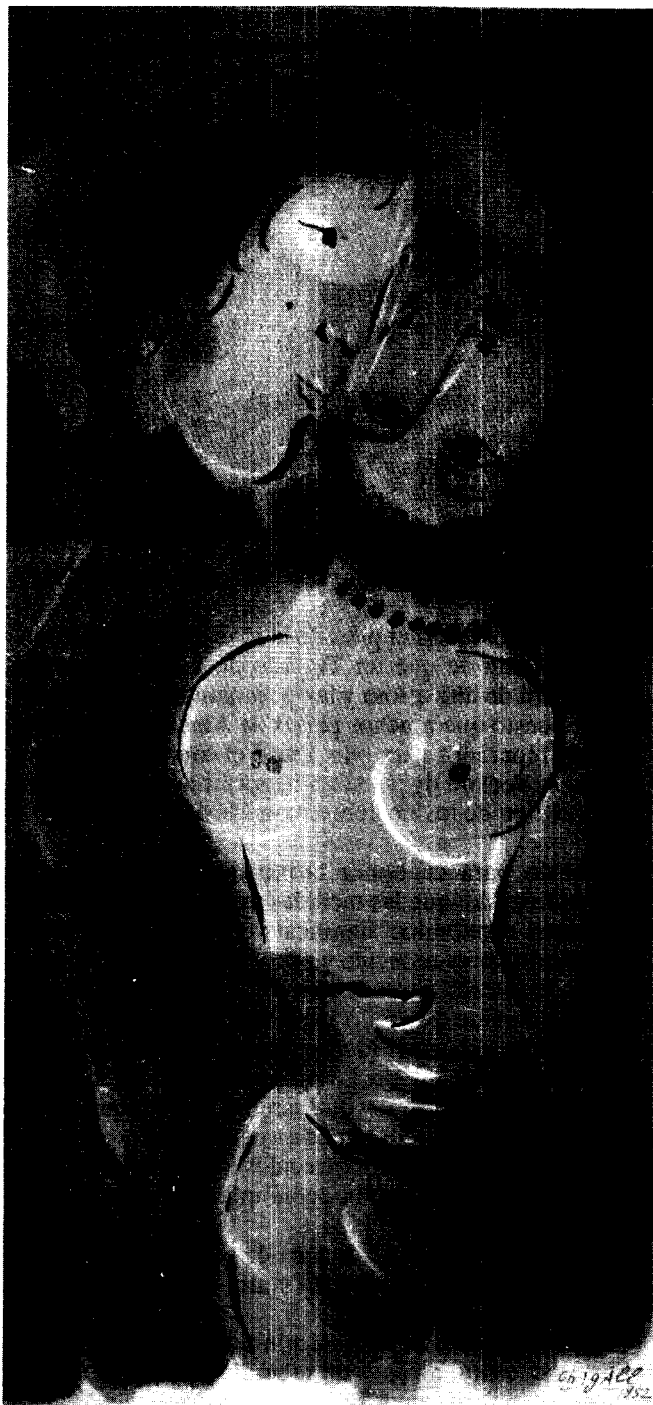
desarme, le quitan dinamismo a la economía de Estados Unidos y le obligan a reconversiones en el uso de capitales, hasta ahora destinados a la guerra fría. Además, Estados Unidos tiene un déficit comercial que debe tratar de disminuir o desaparecer si fuese posible.

- América Latina, sigue siendo una región de abundantes recursos naturales, útiles en las necesidades actuales y futuras de una potencia hegemónica.
- Bush cree que es posible rescatar América Latina de su crisis y mantener su democracia a través del fortalecimiento de su economía y para ello el libre comercio y el libre tránsito de capitales, le parecen esenciales. De paso resolvería el preocupante problema migratorio. Migración que les genera riqueza, pero también racismo y contradicciones con su propia clase trabajadora.

Las posibilidades de aceptación y éxito de la iniciativa son buenas. Los países latinoamericanos no logran superar su crisis de crecimiento, ni resolver el problema de la deuda externa y persiste la falta de inversión productiva y la fuga de capital.

- Bush pide abrirse a la inversión extranjera. Los tres países más grandes de América Latina: México, Brasil y Argentina ya lo están haciendo, otros como Chile y Bolivia ya lo hicieron y muchos otros lo harán pronto. Las razones son obvias, con poco ahorro interno y parte de él usado para la deuda, no hay posibilidad de recuperar la inversión sin capital extranjero. La inversión extranjera traería además tecnología necesaria para la competencia internacional.
- El libre comercio está avanzando. Varios países se han integrado o están por integrarse al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). De nuevo los tres grandes están quitando aranceles y protecciones diversas, incluso usando la política importadora para combatir la inflación y destruir capital de baja productividad. De todas maneras, la creación de la zona de libre comercio será difícil.
- Un generalizado proceso de desregulación y privatización recorre el continente. La economía de libre mercado se impondrá, aun sin el fabuloso Fondo para las Américas (los 300 md).

¿Qué es lo que ofrece Estados Unidos a América Latina como recompensa a su liberalización económica? Ofrece abrir su mercado, quitar restricciones al ingreso de mercancías latinoamericanas, que hoy se enfrentan al proteccionismo, ni más, ni menos.



La integración creciente a la economía mundial parece una tendencia ineluctable. La integración creciente con los Estados Unidos, es para algunos países (como México y Centro América) un dato de su realidad actual y para otros pronto lo será.

Simultáneamente con lo anterior, en América Latina se incrementa la retórica y en cierta medida, la práctica integracionista; así por ejemplo, hay países que ya han anunciado rebajas sustanciales de sus aranceles comerciales y Argentina con Brasil parecen encaminarse hacia un mercado común, al cual integrarían luego a otros países del cono sur. En Centroamérica se intenta reactivar el mercado común centroamericano, aprovechando la homogeneidad política que recién se ha alcanzado, así como el fin del conflicto armado en Nicaragua.

¿Es contradictoria la propuesta Bush con la integración latinoamericana, de la que siempre se habla y nunca se realiza?

En la actual situación, la respuesta podría ser no a condición de explicar esta negativa.

La ola neoliberal que recorre América Latina está abriendo en grados y ritmos distintos a las economías, pero lo está haciendo. Es decir, estas economías se hacen competitivas o sus capitales desaparecen. El proceso aperturista tiende a borrar la distinción entre mercado interno y externo desde el punto de vista de la oferta. El

llamado mercado interno se encoge desde el lado de la demanda, tanto por la desviación hacia productos importados, como por los bajos salarios y el desempleo.

La crisis económica ha homogeneizado los problemas, mientras que la llamada democratización, ha resultado en una generalizada derechización de los gobiernos.

Dadas las condiciones de la economía mundial y de la economía latinoamericana, así como la correlación de fuerzas políticas, la integración no resulta ser hoy día el proyecto bolivariano (de defensa ante Estados Unidos), ni el cepalino de un gran mercado interno que abarque al subcontinente y sea cerrado al resto del mundo.

La integración latinoamericana de hoy, la posible, no la de nuestra preferencia, es simultáneamente integración latinoamericana y apertura al resto del mundo. Así planteadas las cosas, sus objetivos se recortan y se viabilizan.

En el contexto actual puede pensarse en integración comercial con eliminación de barreras arancelarias y otras restricciones y un mínimo de proteccionismo frente al extranjero, pago en monedas nacionales o sistema de trueque. Para los intercambios, la clave del éxito en términos de comercio intra latinoamericano estaría dada por la calidad y el precio de lo que se intercambia, que deberían ser competitivos en el plano internacional.

Para enfrentar mejor la competencia internacional, en un mercado mundial cada vez más unificado y homogeneizado, se debería pensar en inversiones conjuntas, que creen firmas latinoamericanas, que por su tamaño y poder financiero generarían economías de escala y capacidad de investigación y desarrollo de tecnología.

La asociación con el capital extranjero y el papel del Estado debieran ir en la dirección de mejorar productividades y competencias y desarrollar sectores claves de ventajas comparativas.

Esta integración, simultánea a la que se daría con Estados Unidos y el resto del mundo, no está exenta de problemas y contradicciones sociales. Podría darse con salarios persistentemente bajos en el tiempo, con la exclusión de sus beneficios de amplios sectores de la población, podría agudizar la desarticulación nacional entre regiones de los países y entre sectores económicos. Pero, esa es la experiencia de toda integración en el marco del sistema capitalista y con mayor razón en un mundo regido por el mercado.

Acotados los límites y precisados los alcances, podemos asegurar que América Latina esta hoy más cerca que antes de integrarse, pero con seguridad no es el sueño de los próceres latinoamericanos como Bolívar, Morazán, Martí y tantos otros.

